

Generosidad (2/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Hechos 4.34–5.10

13 de septiembre de 2015

Generosidad (2 de 13)

CITA BÍBLICA: Hechos 4.34–5.10 (RVR1960)

34 Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, 35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. 36 Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, 37 como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

5. 1 Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, 2 y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. 3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? 4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. 5 Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. 6 Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.

7 Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. 8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. 9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. 10 Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

INTRODUCCIÓN:

Empiece explicando que en su narración Lucas nos ofrece frecuentes resúmenes de algo que acontecía, y luego nos da ejemplos específicos. Lo mismo hacemos hoy al contar una historia.

Decimos, por ejemplo, que “María es muy generosa”, y luego no contamos toda su vida, sino solo unos pocos ejemplos que sirvan para ilustrar lo que decimos. Lucas hace lo mismo. Uno de esos resúmenes se encuentra en los dos versículos entre lo que estudiamos la semana pasada y

lo que estudiaremos hoy (los vv. 32-33). Léalos en voz alta.

Haga notar que una de las cosas que se dice en ese resumen es que “ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común”. El pasaje que vamos a estudiar hoy explica este punto mediante dos ejemplos, uno positivo y otro negativo. (Más adelante, en Hechos 6.1-7, un pasaje que no estudiaremos este trimestre hay un ejemplo intermedio, en el que las cosas no son tan positivas como en el caso de Bernabé que estudiaremos hoy, pero la iglesia encuentra un modo de resolverlas. Y sobre los otros puntos, el poder del testimonio de los apóstoles y la gracia que abundaba, Lucas sí dirá bastante más en el resto de su libro.)

El ejemplo positivo es el de Bernabé. De ese ejemplo se dice muy poco, no porque no sea bueno e importante, sino sencillamente porque la acción de Bernabé habla por sí sola, y no hay que decir mucho más.

El ejemplo negativo es el de Ananías y Safira. Sobre este ejemplo Lucas sí nos dice mucho más, aparentemente para asegurarse de que sus lectores entiendan en qué consiste el pecado de Ananías y Safira, y así puedan evitarlo.

PROPÓSITO:

En la lección de la semana pasada vimos que el testimonio cristiano tiene que ser valiente, pues

hay muchas fuerzas externas (sociales, religiosas, políticas y económicas) que se oponen a él. En la lección de hoy veremos que esa valentía no es necesaria solo en los hechos heroicos, sino también en una vida cotidiana que rechace los valores del mundo y afirme los del evangelio. Un elemento de esa vida es el compartimiento y la generosidad entre los creyentes.

VOCABULARIO BÍBLICO:

BERNABÉ NATURAL DE CHIPRE: Aunque Lucas dice que “Bernabé” significa “hijo de consolación”, tal no es el caso en ninguno de los idiomas antiguos de la región, y por tanto el nombre mismo es un enigma. Chipre era una isla en el Mediterráneo famosa por sus minas de cobre. Es interesante notar que cuando Bernabé y Saulo salen en su primer viaje misionero, el primer lugar que visitan es Chipre, la tierra nativa de Bernabé.

ANANÍAS: Antiguo nombre hebreo que quería decir “Dios de gracia”. No se debe confundir este Ananías con el que aparece en Hechos 9.10-19, a quien Dios envía a visitar a Saulo después de la experiencia del camino a Damasco. El Ananías del pasaje de hoy había muerto bastante antes. El nombre de su esposa, SAFIRA, quiere decir “hermosa”. De Ananías y Safira no se sabe más que lo que nos dice el pasaje de hoy.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:

- I. Los resúmenes en Hechos. Explicar el que antecede al pasaje
- II. El pecado de Ananías y Safira no está en no darlo todo, sino en mentir
- III. La generosidad viene por reglas, sino del amor y compasión
- IV. El testimonio valiente requiere:

- A. una generosidad tal que el mundo no la entienda
- B. El poder e inspiración del Espíritu Santo

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

Lo más importante en esta lección es asegurarse de que no se limite al tema del dinero, o de la obligación de dar. La lección sí trata sobre el dinero, y eso es importante. Pero sobre todo la lección trata sobre la generosidad. Naturalmente, esto incluye la generosidad con los recursos económicos que tenemos. Pero incluye también la generosidad con nuestro tiempo, nuestra atención, nuestro cariño, etc.

Además es importante subrayar que el dar no es cuestión de reglas. Muestre cómo en el texto Pedro mismo se lo dice a Ananías. (Cuando la generosidad se vuelve cuestión de reglas, ya no es generosa.)

Si va a usar el ejemplo de las sillas que se sugiere en la Aplicación, asegúrese de antemano de tener sillas suficientes, y que no sean sillas con brazos, en cuyo caso el ejemplo no funcionaría.

Si el tiempo se lo permite, al final de la clase invite a cada cual a escribir —o sencillamente a hacer en su mente— un inventario privado de los recursos con que cuentan para practicar la generosidad —dinero, conocimientos, tiempo, cosas que otros podrían usar, comida, tiempo, experiencia, etc. ¿Estamos usando de esos recursos con fidelidad y generosidad, o sencillamente los acumulamos para tener más?

También puede pedirle al grupo que cada cual piense en un acto de generosidad que haya recibido en la iglesia —alguien que le ayudó cuando tenía dificultades económicas, o le visitó en el hospital, o tomó tiempo para acompañarle en tiempos difíciles. Quienes lo deseen, pueden contar tales experiencias, y comentar en cuanto a lo que ha significado para sus vidas o en cuanto a cómo les ha acercado más a la iglesia.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA: Hechos 4.34–5.10

4.34: *Así que...*: La frase misma nos da a entender que tenemos que leer lo que antecede para entender debidamente lo que sigue.

... no había entre ellos ningún necesitado: La palabra que se emplea aquí se refiere a una persona que vive en miseria absoluta, sin tener qué comer, dónde vivir, o con qué cubrirse. Es una palabra que aparece repetidamente en el Evangelio de Lucas, pero que Lucas mismo no vuelve a emplear después de lo que estudiamos hoy. Aparentemente lo que esto implica es que el que haya tales necesitados es resultado de un desorden social producto del pecado. En la iglesia, que es las primicias del nuevo orden que Dios promete, el hecho mismo de que no haya ningún necesitado es parte del testimonio de nueva vida.

... vendían ... traían ... ponían ... se repartía: En griego, como en español, hay dos formas del pasado. Una forma indica una acción completada de una vez por todas (como “yo fui a la iglesia”), y la otra expresa una acción continuada (como “yo iba a la iglesia”). En este versículo,

todos los verbos están en esta segunda forma del pasado. Por tanto, el pasaje no dice que los cristianos vendieron todo lo que tenían, lo pusieron en una caja común, y todos vivían de eso hasta que se acabó. Lo que dice es que existía una práctica de compartir, una generosidad constante que respondía a las necesidades de los más pobres. No es una generosidad de golpe, cuestión de un solo golpe, sino más bien una generosidad constante y continuada.

vv. 35 y 37: *a los pies de los apóstoles*: Es decir, a su disposición, para que ellos lo administraran. (En Hechos 6.1-4 vemos que ese fue necesario reformar el sistema de administración.

v. 36: *José ... por sobrenombre Bernabé*: Este personaje es de gran importancia en los primeros capítulos de Hechos, y aparece también en las epístolas de Pablo. Fue él quien logró que la iglesia de Jerusalén aceptara a Saulo después de su conversión, y fue él quien fue a Tarso a buscar a Saulo para traerle a Antioquía. Fue con él que Pablo emprendió su primer viaje misionero. En Hechos 14.14 se le da a Bernabé el título de “apóstol”. Él y Pablo se apartaron antes de emprender el segundo viaje, porque Bernabé quería llevar consigo una vez más a su pariente Juan Marcos, quien les había abandonado en el primero. Pero más adelante se reconciliaron. Aunque Hechos no lo cuenta, es de suponer que Bernabé continuó sus actividades misioneras.

5.2-3: *sustraer parte del precio*: el verbo griego que se emplea aquí dos veces es poco usual.

Aparece en la antigua traducción del Antiguo Testamento al griego (la Septuaginta) en Josué 7.1,

donde se cuenta que Acán “tomó algo del anatema”—es decir, sustrajo de lo que había sido condenado a la destrucción por Dios. Aparentemente al usar este verbo Lucas nos está invitando a relacionar la historia de Ananías con la de Acán. En ambos casos hay engaño. Y en ambos casos el engaño resulta en muerte y destrucción.

v. 4: *reteniéndola, ¿no te quedaba a ti?, y vendida, ¿no estaba en tu poder?:* En otras palabras, Ananías no tenía obligación alguna de vender la propiedad. Y si la vendía, tampoco tenía obligación de traer el producto a la iglesia. Esto confirma lo que hemos visto antes, que el vender propiedades y poner el producto de la venta a los pies de los apóstoles no era una regla, ni algo que se les imponía a todos los creyentes. Era más bien una expresión espontánea de generosidad nacida de la presencia del Espíritu Santo y de la compasión hacia los necesitados en la comunidad cristiana.

No has mentido a los hombres, sino a Dios: El pecado de Ananías y de Safira no estaba entonces en haber dado menos de lo que debían, pues dar no era regla ni obligación. Su pecado estaba más bien en haber introducido la mentira al seno de la comunidad, en querer aparentar que eran más generosos que lo que en realidad eran. Antes, en el v. 3, Pedro le ha dicho a Ananías que *llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y sustrajeras ...* El no traerlo todo—es sustraer—no es el pecado. El pecado es querer mentirle a la iglesia y por extensión al Espíritu Santo que mora en la iglesia.

v. 6: *lo envolvieron, la sacaron y lo sepultaron*: Era costumbre envolver a los muertos en un sudario, y enterrarlos sin féretro alguno. Frecuentemente, en lugar de cavar una tumba, se colocaba el cuerpo en una cueva o hendidura en la tierra, y se cubría con piedras. Aunque, dado el clima cálido, era costumbre enterrar a los muertos rápidamente, aquí Lucas da a entender que se le enterró sin miramiento alguno. Lo que es más, ni siquiera esperaron a que su esposa supiera que había muerto.

v. 7: *entró su mujer, sin saber lo que había acontecido*: Es difícil explicar cómo pudieron enterrar al difunto Ananías sin siquiera notificárselo a la viuda.

v. 8-9: *vendisteis ... convinisteis*: El uso del plural indica que Safira debía compartir la culpa con su marido. Antes, en el v. 1, se nos dice que Ananías hizo lo que hizo sabiéndolo también su mujer. Luego, aunque la propiedad haya sido de él, y fuera él quien la vendiera y quien luego mintiera, ella se hizo culpable por el solo hecho de acceder a la mentira y luego, en el v. 8, mentir ella misma.

v. 10: *cuando entraron los jóvenes*: Estos son los mismos que en el v. 6 fueron a sepultar a Ananías. Aparentemente ni siquiera habían regresado de esa tarea cuando Safira vino y se entrevistó con Pedro. Estos jóvenes *la hallaron muerta, la sacaron y la sepultaron junto a su marido*. Esta sepultura común es una reafirmación simbólica de lo que se acaba de decir, que Safira ahora participe del pecado de Ananías, y por tanto también participe de su culpa.

APLICACIÓN:

Es muy fácil dejarnos llevar por el dramatismo de la historia que perdamos de vista el tema principal del texto. Por eso, con frecuencia este texto se usa para estimular a las personas a dar más. Hace poco escuché a un predicador decir que este texto prueba que Dios castiga a quien no da. Y poco antes, en una iglesia en Holanda, oí a quien recogía la ofrenda declarar que el diezmo es una ley, de tal modo que quien no diezma no ha de esperar bendiciones. Y añadía que si uno da más del diezmo, Dios le dará más, de modo que lo que uno da venga a ser la décima parte de lo que recibimos. ¡Una especie de diezmo a crédito!

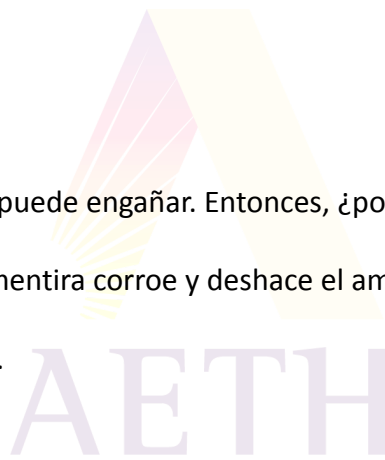
Pero el texto no dice que haya que dar, sino todo lo contrario. Pedro le dice bien claramente a Ananías que no tenía que vender la propiedad ni que dar el dinero. Lo que se ha de dar no es cuestión de obligación ni de ley, sino más bien de amor y generosidad. El cuadro que Lucas pinta en este pasaje nos presenta una iglesia en la que el amor es tal que la generosidad resulta como consecuencia natural del amor y la compasión.

Por otra parte, también hay que asegurarse de no usar este texto, como frecuentemente se hace, como argumento para demostrar que eso de compartir lo que se tiene no funciona. Así se dice, por ejemplo, que el caso de Ananías y Safira mostró el fracaso de esa práctica, y que por tanto la iglesia la abandonó casi inmediatamente. Pero la verdad es otra. Esa práctica continuó en la iglesia al menos hasta el siglo cuarto. Y a partir de entonces siempre ha habido quienes han tratado de vivir una vida como la que se describe en Hechos, compartiéndolo todo. Es por

eso que es necesario entender que el texto no dice que “vendieron” y “dieron”, sino que “vendían” y “daban”. Este compartir no es el resultado de un entusiasmo pasajero, sino de una vida comunitaria en la que reinan el amor y la compasión.

El que Ananías y Safira no tuvieran obligación de darlo todo—ni de dar nada—no quiere decir que no se trate de cosa seria. El texto dice que Ananías y Safira murieron, y que todos se llenaron de temor. El pecado de esta pareja es cosa grave. Pero ese pecado no está en no dar, ni en dar menos de lo que podían, sino en mentir. Pedro dice literalmente que Ananías le ha mentado al Espíritu Santo.

Pero sabemos que a Dios o se le puede engañar. Entonces, ¿por qué es un pecado tan serio eso de mentirle a Dios? Porque esa mentira corroe y deshace el amor y la compenetración que son parte del testimonio de la iglesia.



La semana pasada tratábamos acerca del testimonio valiente. Esto nos llevó a pensar en los sufrimientos de los apóstoles y los primeros cristianos, y luego en los personajes heroicos a través de las edades. Pero lo cierto es que la valentía es necesario no solo para tales testimonios extraordinarios, sino también para el testimonio cotidiano. Se necesita valor para vivir según principios y valores que no son los de la sociedad que nos rodea. Como vimos la semana pasada, son muchas las fuerzas que se aglomeran contra un testimonio valiente. Pero esas fuerzas no se manifiestan solo en acciones violentas, sino también en las presiones más

pequeñas de la vida cotidiana. En la sociedad que nos rodea, tener mucho dinero es señal de éxito. La generosidad está bien, siempre que no se sobrepase. Dar de lo que nos sobra está bien; pero no dar de lo que pudiéramos usar en un carro más nuevo, o en unos zapatos más elegantes, o en una casa más grande. En eso está la valentía del testimonio de Bernabé. Bien podemos imaginar cómo le criticarían sus amistades y hasta sus familiares. ¡Ese Bernabé se ha vuelto loco!

Sin ir tan lejos, todos conocemos personas cuyo testimonio no consiste en acciones heroicas ni en gritos contundentes, sino en una compasión que solo puede resultar de la presencia del Espíritu Santo en la iglesia. Esta señora, en lugar de comprar un vestido nuevo, compra una cesta de comida para su vecina. Aquel joven, en lugar de estudiar por sí solo para sacar una nota mejor, ayuda al compañero que tiene dificultades para entender la materia que se estudia. Una abogada que bien podría hacerse rica con su práctica, se dedica a defender a los pobres y los inmigrantes. ¡Todo eso es testimonio valiente y verdadero!

Cuando estudiamos el libro de Hechos, o cuando recordamos tiempos pasados en la vida de nuestra propia iglesia, frecuentemente nos preguntamos por qué es que la iglesia no crece como en esos otros casos. ¿Por qué es que los jóvenes no acuden como antes? ¿Será que necesitamos música que sea más de su agrado? ¿Por qué es que la gente pasa frente a la iglesia y no entra? ¿Será que necesitamos pintar la iglesia en colores más vívidos, poner un cartel más grande y aumentar el espacio para estacionamiento? ¿Por qué es que la sociedad parece

hacernos poco caso? ¿Será que necesitamos una estación radial con más megawatts?

Ciertamente, nada hay de malo en tener música contemporánea, o en aumentar el espacio para el estacionamiento, o en emplear la radio para dar testimonio. Pero lo que en fin de cuentas va a darle poder a nuestro testimonio no es la música, ni el estacionamiento, ni los programas radiales, sino la valentía y la generosidad con que nos atrevamos a vivir como comunidad de fe. Si los jóvenes ven que en nuestra iglesia hay una compasión y una generosidad inexplicables, eso les atraerá más que la música. Si nuestra comunidad se da a conocer por el amor que la una, aunque no haya estacionamiento la gente vendrá. El testimonio valiente y poderoso no consiste solo en decir, sino también en vivir.

Cuando quienes no nos conocen muy de cerca observan la vida de nuestra iglesia, ¿qué señales ven en ella del amor y de la generosidad que son marcas esenciales del evangelio? Lo que ven al mirarnos, ¿les hará desear ser parte de nuestra comunidad? ¿Qué podemos hacer para que nuestro testimonio no sea solo en palabras, sino también en hechos, y particularmente en los hechos y las relaciones dentro de la iglesia misma?

RESUMEN:

En lugar de repetir lo dicho, use el siguiente ejemplo. (Si lo puede hacer en vivo, tanto mejor. Pero si no es posible hacer el experimento en vivo, puede sencillamente describirlo y luego discutirlo.) Si en un salón hay diez sillas dispersas, y once personas, una de ellas tendrá que permanecer de pie. Pero si se hace un círculo con todas las sillas, y se comparte el espacio,

todos podrán sentarse.

Pregunte entonces: Si vemos un grupo en el que los diez que llegaron primero se contentan con sentarse, y otro grupo en el que al llegar la última persona todos unen sus sillas de modo que todos puedan sentarse, ¿a cuál de los dos preferiríamos pertenecer? ¿Estaríamos dispuestos y dispuestas a compartir a fin de ser parte de ese grupo?

La sociedad que nos rodea tiende a comportarse como el primer grupo, en el que cada cual busca acomodarse en su propia silla, y no se preocupa si otras personas no tienen dónde sentarse —o qué comer. Si la iglesia hace lo mismo, pierde su carácter especial, y junto a ello pierde también el poder de su testimonio. Será como sal que ha perdido su sabor. Pero si la iglesia se comporta como el segundo grupo, preocupándose unos por otros, será como una ciudad sobre un monte, que no se puede esconder.

ORACIÓN:

Dios de amor, Dios generoso, como hijos e hijas tuyos, enséñanos a practicar una generosidad que sea reflejo de tu enorme generosidad para con nosotros y nosotras. Haz que esa generosidad sea tal que quienes nos miren desde fuera puedan ver en ella un testimonio claro, no solo del amor que existe en la comunidad de fe, sino sobre todo del amor con que tú nos has amado.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:

Lunes (Sept. 14) - Salmo 45.1-4, 6-7

Martes (Sept. 15)- Proverbios 12.22-29

Miércoles (Sept. 16) - Lucas 4.14-19

Jueves (Sept. 17) - 2 Timoteo 2.14-16, 22-26

Viernes (Sept. 18) - Apocalipsis 22.1-7

Sábado (Sept. 19) - Hechos 4.5-12

Domingo (Sept. 20) - Hechos 5.27-29, 33-42

